

PHILIP ROTH
Trilogía
americana

Página 3



STELLA CALLONI
Itinerario de
una cronista
de la historia

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 116 | JUEVES 20 DE FEBRERO DE 2014

La novela de

CHAMPLIN



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

UN ENCUENTRO DE CUENTO CORTO SE REALIZARÁ EN MENDOZA

Un encuentro conformado por cuatro escritores mendocinos integrantes de la Cofradía del Cuento Corto (Triple C), una comunidad dedicada al microrelato y su difusión, se llevará a cabo el próximo 22 de febrero en la Bodega Nieto Sennetiner, ubicada en la localidad de Vistalba, Mendoza. Carolina Fernández, Juan Manuel Montes, Roque Grillo y Debora Benacot son los escritores que, bajo el lema

"congregados bajo el emblema de una misma pasión, para revolucionar a lo grande, la comunidad del género más breve", realizarán este encuentro, a la manera de un café literario. El encuentro servirá además para anunciar la publicación del libro *Beber para contarla*, integrado por microrelatos inspirados en el vino, y en ese sentido surgió la idea de hacer la presentación en un establecimiento vitivinícola.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 20 DE FEBRERO DE 2014

La novela de Chaplin

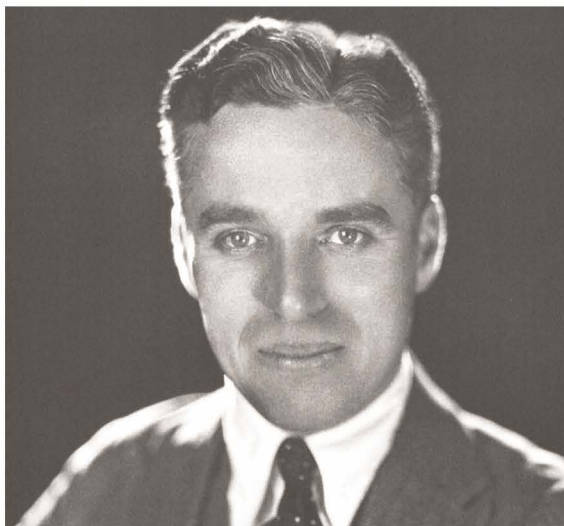


→ VICENTE BATTISTA

Hace un siglo y algunas pocas semanas más, exactamente el sábado 7 de febrero de 1914, los espectadores de un cine de Los Angeles se encontraron por primera vez con un personaje que iba ser clave para la cultura del siglo XX. Se trataba de un hombre flaco con pantalones que no alcanzaban a cubrirle los zapatos exageradamente grandes, camisa de cuello duro, corbata muy delgada, chaleco de colores, saco negro ajustado y un bombín en la cabeza. De ese modo, Charlot—Carlitos Chaplin, para nosotros, así, con acento en la i—se presentaba a los ojos de un pequeño público de Los Angeles, como muy pronto lo iba a hacer para los ojos del mundo entero. La película se llama "Kid Auto Races at Venice", "Carreras sofo-cantes", en una de las traducciones al castellano, dura poco más de seis minutos y lo muestra al borde de la pista de una carrera de autos infantiles, tozadamente empeñado por aparecer en escena. Tiene la ropa de Carlitos, pero aún le faltan sus gestos.

En rigor de verdad, Chaplin ya había protagonizado un corto anterior, "Making a Living" ("Ganarse la vida"), en la que el personaje lejos estaba de ser ese vagabundo que, en boca del propio Chaplin, era "un caballero, un poeta, un soñador, un solitario, siempre a la espera de amor y de aventuras". "Making a Living" se había estrenado cinco días antes que "Kid Auto Races at Venice", en aquellos tiempos todo se hacía muy rápido. Entre película y película, Mack Sennet—el canadiense que actuó, dirigió, produjo películas y fundó el primer estudio de Hollywood—le pidió a Chaplin que se pusiera un disfraz cómico: "¡Necesitamos gags!", imploró.

"No tenía idea respecto al personaje que iba a hacer—recordaría Chaplin años después—. Sin



CHARLES CHAPLIN. FOOTLIGHT, ESCRITA EN 1948, ES UNA PRECUELLA DE CANDILEJAS, PÉLCULA ESTRENADA EN 1952.

embargo, al dirigirme hacia el vestuario pensé que podía ponerme unos pantalones muy holgados, unos zapatos y añadir al conjunto un bastón y un sombrero hongo. Quería que todo fuera contradictorio: los pantalones, holgados; el saco, estrecho; el sombrero, pequeño, y los zapatos, grandes. Estaba indeciso si parecierojoven u viejo, pero recordando que Sennet creyó que yo era mucho mayor, me puse un bigote, que, en mi opinión, me haría ver de más edad sin ocultar mi expresión".

En las siguientes nueve películas, estrenadas entre el 9 de febrero del 15 de abril de 1914, el personaje romántico estuvo bajo la dirección de Henry Lehrman, Mack Sennett, Ford Sterling,

George Nichols y Mabel Normand. A partir de "Twenty Minutes of Love" ("Charlot de conquista"), estrenada el 20 de abril de 1914, Charles Chaplin se ocupó de dirigir a su propio personaje, de producir las películas, de escribir los guiones, y en numerosas oportunidades, de componer la música. Esta buena costumbre la mantuvo hasta su último título: "La condesa de Hong Kong", estrenada el 5 de enero de 1967. Ni en "El gran dictador" (1940), ni en "Monsieur Verdoux" (1947) ni en "Candilejas" (1952), encontramos a Carlitos, esa ausencia en modo alguno apaga la formidable personalidad del personaje. Es claro que como creador Charles Chaplin superó a su propio personaje y ahora, a treinta y siete años de su muerte, continúa dando sorpresas: los "Archivos Chaplin" de la Cinemateca de Bolo-

nia (Italia) guardaban muchos de sus manuscritos y guiones mecanografiados. En esa papelaría se disimulaban algo más de cien páginas de *Footlight*, una novela escrita en 1948. Si bien con "Ritmo civil", un desgarrador cuento situado en España durante la guerra civil, Chaplin ya había dado probadas muestras de su paso por la literatura, ahora con *Footlight* da cuenta de su calidad como escritor. Cecilia Cenciarelli, una de las directoras de los Archivos Chaplin, declaró al diario *The Guardian* que es la historia de un cómic que ha perdido contacto con su público, que tiene pesadillas con él "después de una larga carrera". Como bien se ve, se trata de una precuela de "Candilejas", la película estrenada en 1952.

David Robinson, uno de los más destacados biógrafos de Chaplin, fue quien se ocupó de editar el manuscrito compuesto por la misma época en que el Comité de Actividades Antiorreamericanas andaba tras los pasos de Charlie Chaplin. El siniestro y mediocre Edgar Hoover, entonces director del FBI y del Comité inquisidor, lo consideraba un redomado comunista. En 1952, Chaplin viajó a Londres para presentar "Candilejas", cuando se disponía a regresar a los Estados Unidos de América le anunciaron que el presidente Dwight Eisenhower le negaba la entrada al país.

La novela, anuncia, tiene un claro espíritu dickensiano, así comienza: "En las primeras sombras del crepúsculo, mientras la luz de las farolas de Londres se hacía más viva frente a un cielo color azafraín, Thereza Ambrose, una joven de diecinueve años, estaba deslizando fuera de la vida; se hundía en la oscuridad de una habitación pobre y estrecha, en una de las calles secundarias de Soho. La luz que entra por la ventana dabarlieve a su perfil pálido, mientras la joven yacía en la cama..." Se sabe que Chaplin sólo estuvo seis meses en el colegio, el resto de su conocimiento lo recogió en la calle. Típico autodidacta, según cuenta Robinson, tenía un particular modo de escribir: "mantenía siempre un diccionario a su lado y se obligaba a aprender una palabra nueva cada día. En cuanto tenía una palabra que le gustaba, la usaba, incluso si no era la correcta para esa situación." Por estas tierras, otro enorme escritor autodidacta, Roberto Arlt, repitió ese gesto y produjo novelas emblemáticas, algo que ciertamente sucederá con *Footlight*. Si bien Chaplin alguna vez dijo que "a fin de cuentas, todos son un chiste", tal como sucede con sus películas, escondido detrás del chiste está la angustia. Franz Kafka señaló que la desesperación brota en el alma y en los ojos de ese vagabundo de galera y bastón "cuando no puede cambiar la miseria de este mundo".

LA OTRA CARA DE ADOLF EICHMANN

En *Adolf Eichmann, historia de un asesino de masas*, la historiadora y filósofa alemana Bettina Stangneth profundiza la huella abierta por Hannah Arendt en *Eichmann en Jerusalén* para caracterizar al nazi capturado en la Argentina en 1960 como un agitador de posguerra, convencido de su papel en las huestes del Reich y en la historia, rodeado de fanáticos y a su tiempo, actor y orador

de alta performance. En el libro que acaba de publicar Edhasa, también queda claro que las actividades del criminal de guerra antes de su captura y traslado a Jerusalén excedían a las de un simple operario de la Mercedes Benz que inocente por omisión, bajo el seudónimo de Ricardo Klement, se ocupaba de su mujer y sus hijos como un buen padre de familia.



JUEVES 20 DE FEBRERO DE 2014 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3



LEONARDO HUEBE

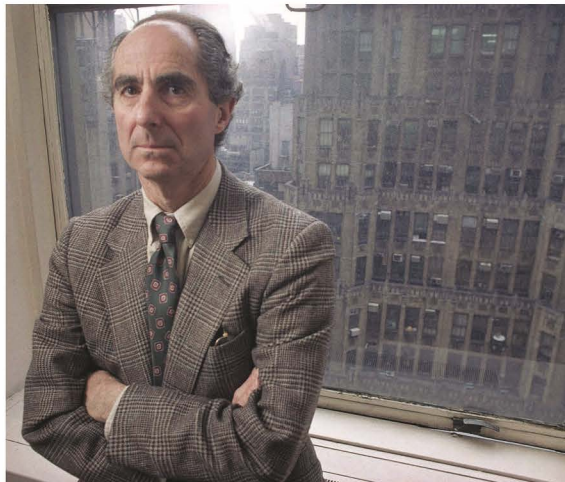
La *Trilogía americana* de Philip Roth está compuesta por las novelas *Pastoral americana*, *Me casé con un comunista* y *La mancha humana*. Hace un tiempo Galaxia Gutenberg, para su colección Círculo de Lectores, editó las tres novelas en un sólo libro, a las que Alfaguara ya había publicado anteriormente de forma individual.

La lectura de los tres textos como si fuera una unidad, nos revela un universo tan espléndido como inquietante, sensación que, quizá, en algún momento, les haya sucedido a los lectores de aquella otra trilogía, la *U.S.A.*, de John Dos Passos, no por el estilo de la escritura, sino por la precisa pormenorización de los detalles generales e individuales que logran explicar una época histórica, un humor social y las múltiples reacciones humanas que provocan la esperanza, la desesperación, la felicidad, la incertidumbre, el sosiego o el miedo de una nación que se cree invulnerable y que por eso, quizá, sea más endeble de todas.

Philip Roth nació en 1933 en Newark, New Jersey. Su origen judío lo hizo profundizar desde la adolescencia en las relaciones sociales, en las pirámides de poder y respeto que generan la religión y la política en los hombres. A los veintisiete años ganó el prestigioso National Book Award for Fiction con su novela *Adiós Columba* y cinco cuentos.

Escribió varias novelas, pero fue en 1969 que con *El mal de Pornoy*, monólogo en el que Alexander (Pornoy) le describe a su analista como su moral y su ética entra en conflicto con sus perversiones sexuales, que lo atormentan.

Fue durante la década del sesenta que Roth crea a su Alter ego: Nathan Zuckerman. Y es allí, con esa creación, que el escritor logra concordar sus experiencias de vi-



ROTH. SUS NOVELAS PASTORAL AMERICANA, ME CASÉ CON UN COMUNISTA Y LA MANCHA HUMANA, EN UN SOLO LIBRO.

Trilogía americana

Los detalles generales e individuales logran explicar una época histórica, un humor social y las múltiples reacciones humanas que provocan la esperanza, la desesperación, la felicidad, la incertidumbre, el sosiego o el miedo de una nación que se cree invulnerable y que por eso, quizá, sea más endeble de todas.

da con la escritura, la historia y la sociología para hacer una de las más sólidas obras literarias del siglo veinte. Desde *Lavinia al almuerzo* hasta *Salte el espectro*, la ficción de Roth-Zuckerman nos narra los detalles ocultos tras la sordidez del Sueño americano.

“Lo que yo quiero es poseer a mis lectores mientras leen mi libro –si puedo, poseerlos de una manera que otros escritores no hacen—. Finalmente, les dejo regresar, tal y como estaban, a un mundo donde toda la gente trabaja para cambiarlos, persuadirlos, seducirlos y controlarlos”.

Pastoral americana

En la obra de Roth esta novela lo lleva a un nuevo estadio. Aquí ficción y realidad histórica se encuentran, la ironía le deja su lugar a la crudeza, lo que hay que contar es tan importante como la forma.

En esta novela lo que narra, a través de lo que cuenta Zuckerman, es el desmoronamiento de

un sueño americano individual: el del sueco Seymour Levov, atleta popular en su adolescencia, heredero del negocio de su padre, casado con una Miss con la que concibe una hija quien en 1968 se une a un grupo que repudia la guerra en Vietnam, queda es imputada de ser una de las responsables de detonar una bomba en la que muere una persona.

Es a partir de este hecho que el mundo gentil de Levov se desmorona, con su hija acusada de un atentado público y de estar prófuga de la justicia. Aparece aquí el conflicto generacional de la Norteamérica que salió entusiasmada y fortalecida moralmente con la victoria de la Segunda Guerra con la que, veinte o treinta años después, pone en duda todos sus valores. Ficción de sus padres con los que lograron construir un imperio.

Me casé con un comunista (De qué habla Roth cuando habla de Roth)

En 1990 Roth se casa en segundas nupcias con una actriz inglesa, Claire Bloom, compañera de Charles Chaplin en *Candideja*; de la que se divorcia en 1994. En 1996 ella publica sus memorias (*Abandonando una casa de muñecas*) en las que destroza al escritor, en la que lo trata, cuando lo hace con cariño, de cruel y manipulador.

Son esas memorias de Bloom en las que basa Roth la segunda novela de la trilogía: *Me casé con un comunista*. En la ficción este es el título de un libro escrito en 1951 por Eve Frame, una actriz radiofónica en sus comienzos y luego de las primeras películas del cine mudo, en el que acusa a su esposo, el locutor Ira Ringold, de rojo.

A partir de lo que provoca las acusaciones realizadas hacia su persona, Roth logra mostrar, desde los recuerdos de Zuckerman, por supuesto, los abusos, falsedades y perjurios de esa época oscura de la humanidad liderada por el senador estadounidense Joseph McCarthy.

La mancha humana

Coleman Silk, ex decano de la facultad y ex profesor de Lenguas Clásicas de la Universidad de Atena, en Nueva Inglaterra, trata de convencer al novelista Zuckerman de que una frase dicha sin pensar se convirtió en el motivo de su expulsión tras la acusación de racismo de un alumno afroamericano por describir una situación comprometida como “negro humo”.

Situada en 1998, la historia de Silk transcurre paralela con el escándalo del presidente Bill Clinton y la becaria Monica Lewinsky.

En esta novela Roth muestra un poder y progreso de la sociedad norteamericana a finales del siglo veinte, de la doble, o múltiple, vida del bueno de Silk, de la inhabilidad que provoca en sus decisiones a los hombres esas manchas del pasado, tan humanas.

La intermitencia de Raymond Chandler en las librerías promete ser zanjada por una colección que acaba de relanzar las novelas *El sueño eterno* y *Adiós muñeca*—donde irrumpo como arquetipo del género el huracán detective Philip Marlowe—y que junto al conjunto de artículos reunidos en “A mis mejores amigos no los he visto nunca” pone en valor la obra de este emblema de la novela negra. La mirada clínica y

desencajada sobre la corrupta sociedad norteamericana de los 40 que Chandler (1888-1959) propagó sin reparos—una perspectiva que compartió con su compatriota Dashiell Hammett, a quien también lo unió la afición compulsiva por el alcohol—no parece haber perdido vigencia medio siglo después en comunidades planetarias que no han logrado desterrar la ilegalidad y la descomposición social.



CONTRATAPA

→ JORGE BOCCONERA

Itinerario de una cronista de la historia

Las redes de un extenso cuestionario y un prólogo de Fidel Castro arajan en el libro *Stella Calloni íntima. Una cronista de la historia*, los momentos decisivos de esta periodista de raza, con una labor profusa como corresponsal de guerra en distintos conflictos del orbe.

El volumen a cargo de los periodistas Julio Ferrer y Héctor Bernardo, publicado por el sello Continente, añade también un resumen de sus “grandes entrevistas” con destacados líderes políticos.

Si bien a Calloni—nacida en Entre Ríos—se la identifica como corresponsal en distintos puntos del planeta tan disímiles como Libia y Nicaragua, su escritura cubre tanto la acción como el análisis y la investigación periodística.

Ferrer caracteriza así sus claves expresivas: “No escribe para los académicos o intelectuales de salón, sino para el ciudadano común. Utiliza la búsqueda de la verdad como una herramienta de concientización o disparador de inquietudes, para que la sociedad ensanche su pensamiento crítico”.

Sobre el modo de recabar datos y confrontarlos—en libros como *La invasión a Irak: guerra imperial y resistencia* y *Torrijos y el Canal de Panamá*—Ferrer destaca el título *Operación Cándor*: “Sin duda su investigación más relevante, en la que desnuda la maquinaria de la muerte que coordinó a las dictaduras del Cono Sur durante los años 70”.

Y añade: “Su periodismo de investigación es una búsqueda constante de datos, testimonios y pruebas científicas, de una precisión que hacen irrefutable el trabajo final. Incluso el legendario Fidel Castro sostiene que es una de las mejores investigadoras sobre la injerencia del imperialismo norteamericano en el mundo”.

Las crónicas de Calloni envían desde los conflictos bélicos,



STELLA CALLONI. PERIODISTA DE INVESTIGACIÓN, CUBRIÓ CONFLICTOS BÉLICOS POR TODO EL MUNDO Y ENTREVISTÓ A GRANDES LÍDERES POLÍTICOS.

encuentra antecedentes en Argentina en los nombres de Roberto Payró, un pionero que mandaba sus notas de la primera conflagración mundial, y Raúl González Tuñón en la guerra civil española.

Más acá en el tiempo, varios fueron los argentinos abocados a esta labor: Ignacio Ezcurra, asesinado en Vietnam; Jorge Masetti en los inicios de la revolución cubana y aquellos que en S2 informaban desde Malvinas, como Diego Pérez Andrade y José María Camarotti.

El nombre de Calloni honra con pericia y arrojo esta tarea, sobre la que expresa Héctor Bernardo: “Su responsabilidad está llena de audacia, inquietud. En sus distintas coberturas sobre guerras e

muerte le suspiró en varias oportunidades”.

Y añade: “Nicaragua, Guatemala, Colombia, Panamá, Paraguay, Bolivia, México han sido territorios sembrados de dolor y muerte, pero al mismo tiempo, Calloni remarca allí el renacer y la resistencia de pueblos que no se dejan someter por el dominio imperial”.

Bernardo señala a Calloni como la periodista que más jefes de Estado de América Latina entrevistó, y agrega: “Su destreza consiste en guiar al entrevistado de modo que nare con la misma intensidad, su vida política, cultural, espiritual u otros aspectos que dejan del personaje un documento imprescindible”.

A través de sus crónicas, viajes y personajes, el libro revela la estrecha relación de la periodista con los países de esta parte del continente. Lo que la ubica como testigo privilegiado que analiza la conflictividad social y po-

see, además, una visión a fondo de la vida cotidiana, la cultura popular, derroteros y aspiraciones de su gente.

“Absolutamente—señala Ferrer—ella ha tomado un pedacito de cada tierra en donde estuvo, de sus costumbres, creencias y otras virtudes que hacen del hombre latinoamericano un ser resistente e indomable”.

Stella Calloni íntima. Una cronista de la historia da cuenta sobre el terreno de una suma de acontecimientos referidos a los pueblos latinoamericanos y una suma de reportajes a líderes políticos como Hugo Chávez, Omar Torrijos, Evo Morales y Fidel Castro.

Son muchos los pasajes del libro en los cuales la periodista in-

forma el presente y una foto informativa que restituya la ver-

dad por sobre la manipulación de grandes medios. Al respecto, dice Ferrer: “Cuando se refiere a los grandes monopolios de medios, está desentrañando los objetivos de la guerra mediática como parte de la ‘contraemergencia’, para desestabilizar gobiernos democráticos cuyas medidas afecten los intereses de los dueños de la palabra y de la subjetividad de la gente”.

Además, el libro es un recordatorio biográfico de la Calloni, ofreciendo en perfil no tan conocido; el de una escritora con varios títulos de ficción en su haber, entre ellos los cuentos de “El hombre que fue yacaré” y los versos de “Carta a Leroy Jones”.

“Esa capacidad creadora—puntualiza Ferrer, que le ha dado la literatura y juega a favor en el momento de ejercer su periodismo; ya sea para una crónica, una entrevista o una investigación. No hay dudas que busca en sus textos la belleza de la palabra”.